



Con su poemario *Contradicción del alma enardecida*.

Ma Amelia Guzmán Martínez-Valls

## UN EQUILIBRIO POSIBLE

Ma Amelia Guzmán Martínez-Valls ha sido la primera y hasta hoy la única mujer que ha desempeñado el cargo de Consejera Comercial de España ante la OMC (Organización Mundial del Comercio) y la ONU en Ginebra, puesto con estatus diplomático que ocupó durante más de cuatro años. Atestigua su buen hacer profesional en esos años el que durante la presidencia española de la UE fuera llamada nuevamente a Ginebra. Su inteligencia y su capacidad de trabajo no han pasado inadvertidos a lo largo de su vida. En

1978 no sólo fue la primera mujer que ingresaba en el Cuerpo de Inspección del SOIVRE (Servicio Oficial de Inspección, Vigilancia y Regulación del Comercio Exterior), sino que obtuvo el número uno en dicha oposición de índole estatal. Aún así, lo que más sorprende de esta mujer es su extraordinaria sencillez, su cercanía.

Ma Amelia subraya que su ideal es “el desarrollo armónico de todas las facetas de la vida”: “Aspiro a la conciliación efectiva de mi vida personal, familiar y profesional. Pienso que a un hombre no se le plantearía la necesidad de escoger entre unas u otras facetas, por lo tanto, en justicia, tampoco se le debería plantear a una mujer”. Con Gerardo, compañero de estudios y su marido desde hace veinticinco años, mantiene “una relación inigualable en la que también hay mucho de compañerismo”.

### **Incansable trayectoria**

Licenciada en Ciencias Químicas y Diplomada en Empresariales, ha profundizado especialmente en lo referente a Economía Internacional y al Comercio Exterior Español, ámbito en el que ha actuado como inspectora, como Consejera ante los Organismos Internacionales de Ginebra y como profesora de la Facultad de Económicas de la Universidad de Murcia y de diversos master.

Actualmente ocupa la Jefatura de Servicio de Asistencia Técnica en el Centro de Asistencia Técnica e Inspección del Comercio Exterior de Murcia, que depende del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, y desempeña las coordinaciones nacionales del comercio exterior de varios productos. Su trabajo implica, entre otras tareas, acudir a empresas y centros aduaneros para controlar la calidad y las características de lo que se exporta o importa, y la realización de informes para que las autoridades

españolas puedan representar los intereses nacionales ante los Organismos Internacionales.

Tras finalizar sus estudios de Química trabajó como Profesora Ayudante de Bioquímica en la Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia, al tiempo que simultaneaba la preparación de dos oposiciones muy diferentes: al profesorado de Física y Química, y a la Inspección del SOIVRE. La preparación de ésta última le reportó una formación en Economía tan importante como para examinarse de forma libre de la gran mayoría de asignaturas de Empresariales y titularse en muy poco tiempo.

Fuera de lo común, aprobó las dos oposiciones, y compatibilizaba ambas profesiones. Trabajaba como profesora de Física y Química en un instituto con horario nocturno: "era algo muy distinto, complementario y bonito". Cuando la Ley de Incompatibilidades la obligó a escoger se decantó por la inspección en el SOIVRE. Sin embargo, no

abandonó su vocación docente: ese mismo año la contrataron como profesora de Comercio Exterior en la Facultad de Económicas de la Universidad de Murcia.

### **No sólo la profesión es importante**

Pero M<sup>a</sup> Amelia reivindica “el derecho a mejorar áreas no estrictamente profesionales”. Conversar, viajar, “diseñar el viaje, vivirlo y recordarlo”, la literatura y la fotografía son sus aficiones preferidas: “Aunque no pretendo vivir del arte, me ilusiono cuando me consideran como poeta o valoran mis trabajos fotográficos”. De su actividad literaria destaca su poemario *Contradicción del alma enardecida*, que fue accésit del premio Polo de Medina correspondiente a 1977 y que será reeditado en breve plazo.

Actualmente proyecta grabar una colección de libros sonoros de producción propia (“Leyendo con mis

amigos”) cuyos posibles beneficios serían íntegramente destinados a la Asociación sin ánimo de lucro Potencia Cúbica, a través de la que pretende ayudar a personas con deficiencias físicas, intelectuales o culturales, enseñándoles a “potenciar” sus mejores características.

### **Madre modelo**

M<sup>a</sup> Amelia Guzmán tiene dos hijas, la mayor, de casi veinticinco años, es licenciada en Matemáticas (ya profesora), y la menor, de veintidós, que tiene reconocida una minusvalía y que ha cursado estudios de “parques, viveros y jardines”.. M<sup>a</sup> Amelia y su marido han comprado una pequeña finca y un invernadero que por cierto se ha ido abajo varias veces a causa de inclemencias climáticas. con la idea de que su hija menor se sienta útil en el seno de un pequeño negocio de venta de flores y frutas aunque

“hay que ser realista y es casi imposible que resulte económicamente rentable”..

M<sup>a</sup> Amelia apuesta por sacar el máximo de cada uno: su hija menor toca el piano, y aprendió un perfecto francés durante los años que vivieron en Ginebra mientras su hija mayor fue adquiriendo una importante formación complementaria que le ha valido para convertirse en una joven y brillante profesional.

“Tanto a mis hijas como a todas las personas con las que coincido, me gustaría transmitirles ánimo de lucha para que no se asienten en concesiones misericordiosas y para que tomen las riendas de su destino”.

Creo que todos tenemos mucho que hacer en la sociedad y también, en concreto, las mujeres discapacitadas. Por eso quiero ser impulsora de sus derechos.”

### **Dos etapas en Ginebra**

En julio de 1996 fue nombrada Consejera Comercial de la Representación Permanente de España ante la Organización Mundial del Comercio y los Organismos Internacionales de la ONU en Ginebra, donde participó, hasta septiembre del 2000, en negociaciones y eventos de relevancia mundial.

Ese mismo mes, se estableció en Ginebra con sus dos hijas. Al año siguiente su marido consiguió incorporarse transitoriamente al Bureau Internacional de Education (UNESCO). Ya estaba toda la familia reunida.

La verdad es que, “mi hija mayor, que tenía catorce años, no se tomó bien que nos fuéramos”. Pero M<sup>a</sup> Amelia tenía algo muy claro: “Tras valorar las ventajas y los inconvenientes para cada uno de los miembros de la familia, era yo, como adulta, quien debía asumir la responsabilidad de irme o no, y no

podía dar cabida a esa cierta pereza que producen los cambios justificándome en la resistencia de mi hija que, al fin y al cabo, era una niña”. Y ahora M<sup>a</sup> Amelia se siente agradecida con su hija: “Aunque protestó mucho, actuó con gran responsabilidad y el cambio no repercutió negativamente en sus estudios sino todo lo contrario”, aprendió inglés y francés y, a la postre, el agradecimiento es recíproco entre madre e hija.

Había transcurrido algo más de un año desde su vuelta a Murcia cuando le ofrecieron acudir nuevamente a Suiza para reforzar la delegación de Ginebra durante la presidencia española de la Unión Europea. Esta vez se lo pensó mucho: “En la anterior ocasión tenía claro que, o íbamos toda la familia o no aceptaba. Ser Consejera es un honor y una gran experiencia, pero no algo imprescindible”. En esta segunda ocasión, se trataba de un corto período de seis meses, el de la presidencia española de la UE, su hija mayor ya estudiaba Matemáticas en la

Universidad de Murcia, su marido trabajaba en la Universidad de Cartagena, y “no podía pedirles que hicieran un paréntesis durante medio año”, explica. “Sin embargo, mi marido me animó a ir. Me decía: *Te vas a arrepentir si no lo haces*”. Finalmente, se marchó sola a Ginebra. Su marido y sus hijas se quedaron en Murcia. Fueron meses de intenso trabajo: “El embajador trató de tranquilizarme afirmando que podría irme todos los fines de semana y volver el lunes, pero llegado el momento no fue posible porque las reuniones comenzaban muy temprano y debía estar de vuelta el domingo, por lo que a menudo me desplazaba a Murcia sólo para unas horas”. De hecho, viajó desde Ginebra hasta Murcia para asistir a la graduación de su hija menor, aunque sólo disponía de cuatro horas para permanecer con los suyos, ya que debía regresar a Suiza inmediatamente para acudir al cierre de la presidencia: “Quise estar, me hacía

ilusión, era la pequeña y le daban su banda de final de Secundaria. De vuelta llegué con el tiempo justo”.

### **Igualdad de género y desarrollo de los pueblos**

M<sup>a</sup> Amelia subraya la importancia que las cuestiones de género tienen en los Organismos Internacionales: “La igualdad entre hombre y mujer es, junto a la protección del medio ambiente y la buena gobernanza, uno de los pilares del desarrollo sostenible de los pueblos. En todas las reuniones internacionales siempre se alude a estos tres pilares”. Su trabajo le ha permitido ser observadora privilegiada en muchas ocasiones: “Con frecuencia he visitado empresas en las que las mujeres ocupaban sistemáticamente los puestos más bajos del escalafón, incluso aunque fuera obvia su mayor capacidad respecto a los mandos intermedios. Sin embargo, es justo decir que, a título personal, nunca me he sentido discriminada”

### **¡Ahí te quedas, morena!**

“Me gustan las relaciones presididas por la palabra, la coherencia, la delicadeza y la lealtad”, afirma. Un entendimiento máximo caracteriza su relación con quienes comparte trabajo o con quienes deben “sufrir” sus inspecciones (mayoritariamente hombres): “Se trata de una cuestión de calidad humana”.

Así fue incluso el día que le sucedió una anécdota que cuenta entre risas. Se dirigía hacia el lugar donde iba a realizar una inspección (tenía 24 o 25 años) cuando un transportista que debía ceder el paso en un cruce no sólo no lo hizo sino que cruzó a toda velocidad diciendo: “¡Ahí te quedas, morena!”. Es fácil imaginar su cara de circunstancias cuando comenzó a descargar la mercancía y comprobó que la inspectora era aquella “morena”.

## Un esfuerzo superior al del hombre

“Única mujer y la mayor de siete hermanos, crecí con la visión de que era natural que la mujer trabajara fuera de casa. Por línea materna soy parte de la cuarta generación de mujeres trabajadoras, lo fueron mi bisabuela, mi abuela, lo somos mi madre y yo misma y, a partir de ahora, mis hijas. Mi bisabuela Luisa se quedó viuda con cinco niñas a su cargo (la menor, mi abuela, de tan solo siete meses) y sacó adelante el banco de herrar que, hasta su muerte, había dirigido mi bisabuelo veterinario. Mi madre, Vicenta Martínez-Valls, Catedrática de Filosofía, ha sabido conciliar su trabajo como excelente profesional con el cuidado y formación de sus siete hijos. Mi padre, al que admiro profundamente, ha sido siempre colaborador necesario de nuestro desarrollo.”

Y continúa: “La conciliación es todavía una asignatura pendiente y, de hecho, afecta tanto al hombre como a

la mujer, pero es ella quien sale desfavorecida en cuanto a sus oportunidades laborales”. Entre los factores necesarios para que la conciliación sea posible, M<sup>a</sup> Amelia destaca: “Es fundamental hacer llegar a la mujer el convencimiento de que puede desempeñar muy bien puestos de gran responsabilidad, y que debe hacerlo incluso como aportación moral hacia sus hijos (chicos o chicas)”, Porque si formativo es para las hijas, lo es igualmente para los hijos varones, que tienen la oportunidad de vivir en un mundo doblemente rico gracias a la contribución de media humanidad, la mitad compuesta por las mujeres. La acomodación y el conformismo son algunos de los peligros para la promoción de la mujer. No hay que recrearse en pensamientos poco positivos como lo de “¿Por qué me complicaré tanto la vida?” o “ya está bien con lo conseguido”

## Llenar el guante

Por encima de todo, María Amelia persigue un vida plena: “He tenido siempre claro que quería *llenar el guante*: cuando aprobé la oposición supe que debía pensar en los dedos restantes, y no engordar sólo uno (la faceta profesional), quería desarrollar alguna actividad artística, casarme, ser madre.... Continúo trabajando mucho, pero también disfruto al máximo de mis hijas, mi marido, mi padre y mi madre, mis amigos, mi casa, de todo...”

Se siente “razonablemente satisfecha, con la ligera insatisfacción que impulsa a seguir hacia delante en busca de algo que difícilmente será mucho mejor... pero ha de ser así, porque el río que se estanca deja de ser río”.